El dios del flamenco, Camarón de la Isla, cita a sus admiradores en su ciudad natal

Clausuradas en San Fernando unas jornadas celebradas en su honor

JOSE LANDI

SAN FERNANDO.— La talla mitológica de Camarón es, al flamenco, del mismo tamaño que la de Mozart a la música clásica o Elvis al rock. Su obra se convirtió en leyenda antes aún de que la muerte le sorprendiera, ya con cara de Cristo, allá por el verano de 1992. Sus discos, sus vídeos, sus fotos, no son compradas, vendidas o disfrutadas sin más por los fieles, sino que son idolatradas por sus seguidores, que las tratan como reliquias dignas de ser mostradas a los amigos más íntimos que visitan la casa.

Cualquier gaditano, cualquier andaluz que tenga un conocido con querencia flamenca, ha vivido esta experiencia. Un adepto-adicto a Camarón de la Isla, pone uno de sus vídeos e intenta explicar, con palabras rebuscadas, lo inexplicable, lo que José Monge Cruz transmitía con su garganta acuosa y ronca como una cueva subterránea.

Este deseo de definir lo que Camarón hizo, lo que fue, lo que significó y lo que cambió, ha llegado a ser una afición tan extendida que ha provocado un seminario. La ciudad de San Fernando, su Isla de León natal, ha acogido durante el viernes y el sábado el I Encuentro Nacional Camarón de la Isla.

Al calor de las tertulias, los debates, las exposiciones, las cenas y las visitas, se ha intentado analizar no sólo la faceta divinizada y mítica de la mayor referencia reciente del mundo flamenco y gitano, sino también su obra, huyendo de cargas sentimentales, con el imaginario bisturí de los técnicos, críticos y estudiosos.

El hotel Bahía Sur ha sido el marco de todos los actos, y ya desde la apertura del viernes, quedó clara la admiración de todos los intervinientes por el homenajeado. «Vamos a recordar a un revolucionario del cante, un artista universal, un fenómeno musical irrepetible» afirmó Pedro González Tuero, concejal isleño de Fiestas y Turismo, encargado del discurso inaugural.

Con ese prólogo, periodistas y flamencólogos pasaron por las mesas con la vocación de diseccionar al mito sin dañar a sus fervorosos seguidores. No hubo críticas, no hubo pegas, es imposible, Camarón se acercó demasiado a al perfección como para empañar su trayectoria con nimiedades.



CATA ZAMBRANO

La imagen de José Monge, Camarón de la Isla, presidiendo las jornadas que finalizaron ayer en San Fernando.

RELACION ARTISTICA.— En el análisis, destacó la conferencia de los periodistas Enrique Montiel y Juan José Téllez sobre la colaboración con Paco de Lucía. Ambos estudiosos aportaron muchas conclusiones. A su entender, el guitarrista algecireño y también universal, aportó disciplina, técnica y método musicales al incontenible y 'salvaje' talento del cantaor.

Según su teoría, el guitarrista trató de domesticar, de amaestrar y de controlar el inmenso y anárquico caudal artístico de Camarón. Sus diferencias, lejos de crear divergencias o conflictos, provocaron «un extraordinario equilibrio» en su obra conjunta, según los estudiosos y biógrafos de ambos artistas.

Un tercer periodista desarrolló otra de las intervenciones más brillantes y enriquecedoras del programa. José Manuel Gamboa abordó la figura del cantaor analizando la evolución de su obra, repasando disco por disco, paso por paso, desde sus infantiles y callejeros inicios en las ventas de carretera que circundan San Fernando, hasta el tiempo en que las multinacionales discográficas se daban figurados guantazos por producirle un disco.

Entre anécdotas y obras maestras, fueron desglosando los participantes sus conocimientos y sus opiniones. El número de asistentes nunca bajó del centenar, e incluso llegó a los tres centenares según el momento y el horario. Una clara muestra de interés por los detalles más científicos del trabajo de Camarón.

Pese a la pretensión alcanzada del rigor, la organización ha guardado un hueco para el corazón de los admiradores, amigos y familiares del artista. Una misa, celebrada como recuerdo del día de su santo San José, sirvió de acto paralelo y complemento espiritual al estudio. Para culminar, en las jornadas estaba previsto un regreso al cariño.

Una mesa redonda, presidida por su viuda Dolores Montoya *Chispa*, estaba programada para la noche de ayer. El objetivo de este encuentro era, nada más y nada menos, charlar sobre su vida. Esa era la misma finalidad de la 'Ruta de Camarón', inaugurada ayer y en la que los aficionados pudieron visitar lugares señalados en la vida del cantaor: desde su casa natal hasta la Venta Vargas, pasando por algunos de los recintos donde ofreció grandes conciertos. Una concesión a la mitología en la que cada detalle es elevado: «Por aquí pasó, eso lo tocó, ahí se sentaba todas las tardes». Lo cotidiano convertido en extraordinario por mor de su protagonista.

EL MUNDO, 22/3/1998